



Magallania

ISSN: 0718-0209

fmorello@aoniken.fc.umag.cl

Universidad de Magallanes

Chile

Martinic B., Mateo
ALVARO BARROS VALENZUELA (1931-2012)
Magallania, vol. 41, núm. 1, 2013, pp. 287-288
Universidad de Magallanes
Punta Arenas, Chile

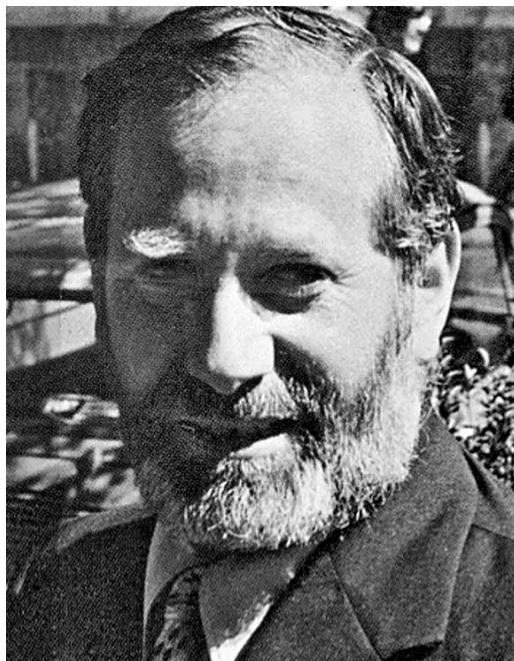
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50629774019>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



OBITUARIO

ALVARO BARROS VALENZUELA
(1931-2012)

Arquitecto, formado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, fue un hombre de cultura amplia, humanista y naturalista a la vieja usanza, cualidad esta última que heredó de su padre el ornitólogo Rafael Barros. Su relación con Magallanes — con el distrito insular meridional situado al sur del canal Beagle, en particular — se inició a fines de los años de 1960 cuando como funcionario de la Corporación de la Reforma Agraria tuvo la responsabilidad de dar apoyo en su especialidad para la organización de asentamiento de colonización “Presidente Frei” que, con base en Puerto Toro, aquella entidad estableció en 1969 para impulsar el poblamiento y el desarrollo general en el sector oriental del distrito (parte de la isla Navarino y las islas Picton, Lennox y Nueva), en el contexto de la necesidad del afirmar la soberanía nacional en el área que, por entonces, era materia de una controversia jurisdiccional con la República Argentina.

De esa experiencia personal y del consiguiente conocimiento adquirido se nutrió su espíritu científico y humanista y desarrolló así una serie de acciones en procura de la recuperación de la memoria histórica referida a todo el ámbito archipiélago sudfueguino, en especial en lo concerniente al recuerdo de los habitantes originarios —los yámana— y a los pobladores pioneros y su forma de vida, en procura de la preservación de su legado patrimonial tangible e intangible. De igual modo pudo hacer observaciones

de carácter naturalista, en especial sobre la fauna aviar del distrito. Frutos de esa preocupación fueron, entre otros, sus artículos sobre la ornitología del área austral publicados en *Anales del Instituto de la Patagonia* (1971 y 1977), sus libros *Al sur del Beagle* (1976) y *Lennox, Nueva, Picton* (1978), obras en las que reunió un conjunto de cuentos de su autoría que dan cuenta de la vida esforzada de los pobladores y que publicó como un tributo de homenaje en su recuerdo; y, su trabajo de recopilación toponímica de origen yámana referido a las islas Navarino y sus vecinas orientales que virtió en un plano especial que tituló *Comuna de Navarino (sector oriental). Mapa de acuerdo con la toponímica primitiva yámana de uso habitual en el área*, elaborado en el transcurso de 1967 y que se mantiene inédito.

Pero sin duda, fue el interés por la antigua vida aborigen austral y el conocimiento adquirido en consecuencia, además de la necesidad que vio en su divulgación para la información cultural de la comunidad, el fruto más calificado de su preocupación intelectual, nacido de su profunda admiración por la humanidad originaria del confín americano. Una feliz relación establecida con Eduardo Armstrong, artista pictórico y humanista, devenida profunda amistad, les condujo a la elaboración de un libro que no tenía precedentes porque da cuenta de las características etno-antropológicas, las costumbres y otros aspectos de los pueblos que habitaron originariamente la Patagonia y la Tierra del Fuego: los Aónikenk, los montañeses patagónicos y los Sélknam, todos cazadores y recolectores de tierra adentro; y los Chonos, los Kawéskar y los Yámana, cazadores recolectores marinos. En este trabajo Barros asumió la autoría del texto con un lenguaje sencillo, directo, veraz y ameno, y Armstrong realizó su magistral labor ilustrativa. Esta obra, magnífica por su contenido y materialidad, fue publicada bajo el título de *Aborígenes Australes de Chile* (Editorial Lord Cochrane, Santiago 1975), ha devenido con el transcurso del tiempo un libro de obligada consulta para los estudiosos y público en general y conforma la mejor contribución que ambos autores hicieron a la cultura en lo concerniente al conocimiento general de los hombres primigenios del meridión americano.

Eso y mucho más llenó la tarea intelectual de Alvaro Barros durante décadas, preocupación que mantuvo además mediante un contacto periódico con el Instituto de la Patagonia, interesado como estuvo siempre en sus actividades y de la que fue un colaborador inicial y un admirador constante. Fue, la de Barros, una vida de provecho para la cultura humanista del sur de Chile que merece ser acreditada y reconocida como un merecido homenaje en su memoria.

Mateo Martinic B.